

# LA CONFRONTACIÓN DE LA TEORÍA CRÍTICA CON EL POSITIVISMO: CONSIDERACIONES EN TORNO A LA VALORACIÓN DE LOS HECHOS EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Paula García Cherep<sup>1</sup>

UNL

Área: Humanidades

Sub-área: Filosofía

## INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo propone una revisión de la disputa entre la Escuela de Frankfurt y el Positivismo Lógico en torno a la metodología de la investigación científica. Dentro de la Escuela de Frankfurt, seleccionamos dos figuras relevantes: Max Horkheimer y Theodor Adorno, quienes son los autores centrales de la posición epistemológica, metodológica y temática de la Teoría Crítica.

El eje central de esta discusión estuvo dado por el papel que se le asigna a la investigación empírica en ciencia; por un lado, el Positivismo sostiene que lo principal en la investigación científica es la observación y recopilación de datos empíricos. Por otro lado, los frankfurtianos le asignan a la teoría un papel mucho más importante que los partidarios de la concepción positiva de la ciencia. Según las revisiones tradicionales de la historia de la filosofía, existe una oposición irreconciliable entre ambas concepciones; la Teoría Crítica, sostiene, descuida el reclamo positivista de atenerse a los hechos. Nosotros, en cambio, consideramos que esa visión resulta insuficiente ya que la Teoría Crítica, lejos de minimizar la importancia de la investigación empírica en la ciencia, entiende que los hechos deben ser incluidos en la investigación siempre que se los someta a interpretación.

## DESARROLLO

Nuestra investigación abarca parte de la obra de los autores citados en dos etapas históricas de la Escuela de Frankfurt. La primera abarca desde 1932 donde en la Escuela de Frankfurt asume la dirección Max Horkheimer, que coincide con el ascenso del Nazismo, y consecuentemente, con el exilio de Adorno y Horkheimer en los Estados Unidos. Allí, se consolida el estudio de la sociedad post-industrial y sus estructuras sociopolíticas y culturales. La vuelta de Max Horkheimer a Alemania en el año 1950 cierra esta etapa. La segunda, se extiende desde 1950 hasta la muerte de Adorno en 1969 y de Horkheimer en 1973. En este periodo se llevan a cabo las aportaciones teóricas y metodológicas de la Teoría Crítica.

Horkheimer y Adorno entienden al Positivismo como la coronación del proyecto de la modernidad, que hundiéndose sus raíces en Francis Bacon, se configura en el Iluminismo del S. XVIII y alcanza, en la figura de August Comte, la cúspide de sus ideales. En este marco de reconstrucción histórica, el programa de la Ilustración era el “desencantamiento del mundo”, expresión por la cual se entiende un proceso irreversible de racionalización de todas las esferas de la vida social que comporta, a la vez, la progresiva

---

<sup>1</sup> Esta investigación se enmarca en el Proyecto de Investigación CAI+D 2011 UNL *Ciencia Unificada, Enciclopedia y racionalidad: revisiones históricas y proyecciones epistemológicas contemporáneas*. Directora: María Inés Prono. Directora de la autora: Adriana Noemí Gonzalo

funcionalización e instrumentalización de la razón misma; el objetivo fue, desde el principio, liberar a los hombres del miedo. En esta dirección, ya no se aspira, señalan los autores de la *Dialéctica de la Ilustración*, a la felicidad del conocimiento por el conocimiento mismo, a la búsqueda de la verdad, sino a la explotación de la naturaleza, al control y dominio de la naturaleza "desencantada". La naturaleza dominada va convirtiéndose, así, en un sustrato material, objetivizado (vuelto puro objeto), medible, cuantificable. A su vez, esta naturaleza constituida de este modo como objeto de dominio sería un "objeto para", "un objeto útil" al servicio de la razón instrumental.

Horkheimer lleva a cabo una revisión histórica y epistemológica de la génesis de la racionalidad científica moderna. Allí descubre que tanto la Ilustración como la tradición empirista inaugurada por Francis Bacon, son parte de las primeras expresiones de la sociedad burguesa. Como correlato del objetivo que la burguesía perseguía como clase social en plena lucha por emanciparse del reinante feudalismo, esas filosofías buscaron lograr una expansión del conocimiento y, en consecuencia, el dominio del hombre sobre la naturaleza. En este sentido, se produce una separación tajante entre el pensamiento científico del pensamiento filosófico relegando la filosofía a un lugar secundario, como aquella disciplina que busca resolver los problemas que las ciencias no pueden. En ese afán de dominación de la naturaleza, la racionalidad así surgida acaba por ocupar el lugar de la única fuente válida de conocimiento.

Se produce, así una separación entre filosofía y ciencias, entre racionalidad crítica y racionalidad instrumental. Este modelo de investigación dio resultados muy provechosos en el ámbito de las ciencias de la naturaleza, ya que permitió el reconocimiento de regularidades, y consecuentemente, hizo posible la predicción de fenómenos naturales. El éxito que el método tuvo en el ámbito de ciencias como la física y la biología hizo que los científicos quisieran aplicarlo también al estudio de la sociedad, y es en este punto donde los frankfurtianos encuentran discutible la concepción positivista. Mientras que la aplicación del método empírico en la investigación del mundo natural tiene consecuencias fructíferas, los filósofos de la Teoría Crítica sostienen que no sucede lo mismo en la investigación social, ya que la misma está orientada al estudio de una totalidad que no puede ser tratada como mero objeto, en la medida en que el investigador, sus métodos y sus valoraciones forman parte de ella.

El proyecto de desarrollar la Teoría Crítica, que emprende Horkheimer hacia principios de 1930 pretende redefinir la relación entre Filosofía y ciencia. Originada en el afán de dominio, impulsada por la necesidad de desterrar el mito, la superstición y la autoridad, la razón ilustrada, paradójicamente, deviene ella misma dogmática y genera nuevos mitos: la razón autónoma, la destitución de toda autoridad, la naturalización de los datos. La Ilustración ha sido un proceso de alienación, de cosificación que ha culminado eliminando no sólo el mito, sino todo sentido que vaya más allá de los hechos brutos. La Escuela de Frankfurt se orienta hacia la revisión de los procesos de mitologización en que se ven inmersos en esta forma específica de pensamiento y acción. Según los frankfurtianos, al llevarse a cabo el proceso de objetivación del pensamiento, lo que da sentido a las cosas (Geist) se ha olvidado; el espíritu se ha olvidado de sí, se ha enajenado. Entonces cuando se vuelve sobre sí en búsqueda de su propia comprensión, no se puede reflejar, se encuentra con el solo mundo de las cosas vueltas factum, hechos empíricos desprovistos de sentido.

Los frankfurtianos sostienen que la adopción del método positivista en la ciencia social repercutió en el orden social en la medida en que generó una racionalidad científica irreflexiva que se convirtió en un instrumento de dominación no sólo de la naturaleza, sino también de los hombres mismos. Esta razón dominadora se convierte en razón totalitaria

porque no reconoce la diferencia, se constituye en una y única y permanece en la inmanencia de sus leyes y de su devenir: la relación de dominio, se convierte en el principio de todas las relaciones. Devenida pura necesidad, no puede ser relativizada; como razón totalitaria se impone y no deja ya lugar para la diversidad y lo múltiple.

Frente a esto, nuestros filósofos no pretenden mostrarnos una vía nihilista, un final oscuro y cerrado de la razón ilustrada; por el contrario, la razón no puede eludir su destino: su propio devenir dialéctico le da la posibilidad de ser, justamente donde parece más enajenada, allí donde parece haber devenido sinrazón, nuevamente razón crítica. En efecto, si bien el pensamiento en cuanto instrumento de dominio y coacción es naturaleza olvidada de sí, la auto-reflexión del pensamiento, la reflexión sobre su propio olvido, el recuerdo de la naturaleza en el sujeto puede, según ellos, oponerse al dominio y convertir al propio pensamiento de nuevo en instrumento de reconciliación. En la propia capacidad reflexiva, en la posibilidad misma de ilustrarse, de iluminarse sobre sí misma reside la capacidad emancipadora de la razón.

Uno de las principales exigencias metodológicas de la investigación social empírica, en el marco de la concepción positivista, consiste en atenerse a lo dado. Heredera de Locke, concibe que la investigación debe comenzar con la idea de la tabula rasa y limitarse al registro de los datos de observación. En el seno del Positivismo, lo objetivo se entiende, en consecuencia, como lo opuesto a la intromisión de factores subjetivos, sean propios del sujeto psicológico individual o del social. A fin de lograr un grado tal de objetividad que garantice a las investigaciones sociales penetrar en el recinto de las ciencias, en todos los casos se trata de eliminar la subjetividad del investigador. Así, señala Adorno que las investigaciones de este tipo quedan presas de la subjetividad del objeto, en tanto llevan a cabo estudios objetivos pero sobre actitudes y comportamientos subjetivos. En pos de la objetividad, los métodos empíricos no llegan, no obstante, a la estructura social objetiva que determina las opiniones y comportamientos subjetivos.

Asimismo, la restricción al plano de lo empírico impuesta a la reflexión teórica, tiene como corolario la exigencia de neutralidad valorativa; según este concepto, explicitado por Max Weber y reivindicado por Karl Popper, la ciencia empírica no puede fundar juicios de valor. Al respecto, en el contexto de la crítica frankfurtiana se afirma que la neutralidad es todo menos neutral, que tanto la sujeción metodológica a las regularidades empíricas del mundo actual, como el desconocimiento de lo que escapa al dominio cognoscitivo de la ciencia empírica, lleva en la práctica a la conservación de las condiciones existentes.

Del mismo modo que la idea de "objetividad" no basta para alcanzar lo esencialmente objetivo, tampoco la referencia permanente a los hechos alcanza para tornar empíricas las investigaciones positivistas. Según Adorno, al equiparar los hechos con 'el caso', al concebirllos como intemporal, el positivismo limita el concepto de experiencia, lo cosifica: De manera contraria, la tradición crítica concibe que lo dado, los hechos, no son verdaderamente algo último sino algo condicionado, mediado, constitutivamente histórico. Por lo tanto, en sus críticas al Positivismo, ni Adorno ni Horkheimer han tratado de minimizar el rol de la investigación empírica en el estudio de la sociedad; han apuntado, por el contrario, a integrarla a otros objetivos de los estudios de la sociedad. La idea es que se interrelacione la investigación social con la reflexión teórica; en efecto, vistos como cifras a leer, los hechos sociales exigirán una metodología distinta, una reflexión que logre ver lo que encierran; a esta capacidad de reconocer lo que se condensa en el fenómeno, se llama 'interpretación'.

A fin de dar cuenta de los distintos momentos que constituyen el objeto de la teoría social, en la tradición crítica se hace lugar a la distinción entre esencia y fenómeno; en su seno, lejos de verse como un resabio metafísico, el concepto de esencia resulta pertinente para

aludir a las estructuras sociales objetivas que escapan a los métodos empíricos avalados por el positivismo. En el marco de la concepción frankfurtiana, el concepto de esencia no alude a un ser en sí previo a toda facticidad, tampoco a lo común a un número relativamente grande de datos empíricos; por el contrario, el concepto de esencia permite diferenciar la opinión manifestada de aquello que le subyace. Puesto que es necesario que la investigación social llegue a esto no le alcanza con procesos abstractivos sino que exigirá, además, interpretación. En tanto la esencia de los fenómenos sociales está, en gran parte, constituida por la historia que ellos acumulan, por su proceso de 'haber llegado a ser', la interpretación exigida por la teoría no consiste en otra cosa que en el reconocimiento de esta dimensión histórica.

## **CONCLUSIONES**

Ambos autores coinciden en sostener que, mientras el positivismo se presentó de la mano de la racionalidad instrumental como un proyecto orientado a los fines de consolidar el dominio del hombre sobre la naturaleza, terminó por someter a los hombres mismos y anular su capacidad crítica. A su vez, al intentar eliminar de la investigación científica toda valoración e interpretación de los datos fácticos en nombre de la objetividad y científicidad, el tipo de investigación científica pregonada por el Positivismo, queda presa de una visión parcial y mitologizante de la realidad.

La Teoría Crítica no propone una investigación científica que abandone la recopilación de datos empíricos, sino una visión integradora de datos fácticos y teoría.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Adorno, T**, 1956, Lecciones de sociología, Proteo, Buenos Aires, 1969

--- Epistemología y ciencias sociales, 1950, Cátedra, Madrid, 2001

**Adorno, T & Horkheimer, M.** 1947, Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos, Trotta, Madrid, 1994

**Adorno, T & al**, 1969, La disputa del positivismo en la sociología alemana, Barcelona: Grijalbo, 1972

**Abromeit, J**, Max Horkheimer and the foundations of the Frankfurt School, Cambridge University Press, Nueva York, 2011

**Horkheimer, M**, 1937, Teoría Tradicional y Teoría Crítica. Ed. Paidós, 2000

-- (1967) Crítica de la razón instrumental, Trotta, 2002

**Jay, M**, 1989, La imaginación dialéctica, Taurus, Madrid